

LEER: INTERESANTE, LÚDICO, ¿PELIGROSO?

Tan solo tenía siete años cuando toda esta historia sucedió. No sabía qué hacer, qué decir, cómo actuar.... John vivía en una pequeña urbanización en un pueblo de Inglaterra. Se podía decir que éste era un niño más bien “rarito”, pues no le gustaba relacionarse, ni salir al parque a jugar con los niños de su edad, tampoco le gustaba ir de vacaciones, ni tan siquiera le gustaba salir al jardín. Como él decía: “Donde esté mi silla de cuero negra y un buen libro, preferiblemente de terror, que se quite todo lo demás”. Sí, la vida de John giraba en torno a los libros, pues se sentía más seguro y más feliz leyendo.

John era huérfano de madre, ésta murió desangrada cuando él nació. Su padre nunca se volvió a casar, así que solo había sido criado por su padre, James.

La gente decía que James nunca había vuelto a ser el mismo desde que su mujer, Vera, falleció. Ahora la gente le veía más arisco y las malas y no tan malas lenguas decían que se emborrachaba todas las noches. Y hay que decir que parte de razón tenían, puesto que desde hacía siete años, James volvía a las dos de la madrugada y oliendo a alcohol, todos los días, ya fuese lunes o sábado, y eso John también los sabía, y se puede decir que principalmente por eso fue por lo que se encerró en aquel maravilloso mundo como es el de la lectura.

A su edad John ya había leído más de quinientos libros diferentes y más de la mitad eran de terror.

Ahora comencemos con aquella noche del 13 de Febrero. Eran más de las doce de la madrugada y James aún no había llegado, John no estaba precisamente preocupado por la tardanza de su padre pues ya estaba más que acostumbrado. Así que se cerró en su habitación pintada de azul, dando la espalda a la ventana, y se acomodó en aquella silla de cuero negra que tantísimo le gustaba.

Ya se llegaba por la mitad de esa densa novela que había comenzado a leer la noche anterior.

John fue testigo de aquel terrible asesinato, el pequeño Albert de tan solo siete años no tuvo nada que hacer, no supo cómo reaccionar. Estaba indefenso leyendo un libro, cuando notó que algo no iba bien. Intentó esconderse bajo la cama, pero no hubo manera, Stuart le agarró del tobillo antes de que pudiera hacer nada para evitarlo. Stuart le sacó de debajo de aquella cama cubierta por una colcha azul turquesa, le puso de pie como pudo y alzó la botella de vodka vacía, iba a darle un fuerte golpe en la sien.

En ese momento John escuchó unos pasos que venía de la puerta de su habitación, pero no les dio importancia.

Siguió con su novela: Pero ante de que Stuart golpeara al pequeño Albert, que al fin y al cabo, no dejaba de ser su propio hijo, el único que tenía, pronunció

las siguientes terroríficas palabras que a Albert le quedarían marcado para siempre: “y todo por tu culpa, niño estúpido, por tu culpa y solo por tu culpa tu madre murió desangrada cuando te daba a luz, ¡maldita sea la hora en que decidimos tener un hijo!”.

En ese instante Albert aprovechó para coger la silla de cuero negra, e intentó golpearle con ella, pero no hubo manera, también intentó escapar por la ventana, pero su padre lo impidió. Este sería su fin, ya lo tenía asumido.

Una vez leído esto, John escuchó el ruido que hace una botella de cristal vacía al caer sobre el suelo. Más tarde también pudo escuchar a un hombre borracho maldiciéndole y culpándole de la muerte de su madre. John , aterrorizado, intentó meterse debajo de su cama, que estaba cubierta por una preciosa colcha azul turquesa, pero alguien le agarró del tobillo impidiéndoselo, efectivamente ese alguien era James, su propio padre y

¡Todos, incluso él mismo, sabíamos perfectamente lo que ocurriría!